

la juventud y los partidos políticos: ¿oposición o posición?

OCTAVIO RODRÍGUEZ ARAUJO

La Constitución Política en sus artículos 55 y 58 reformados este año, menciona que podrán ser diputados y senadores jóvenes de 21 y 30 años respectivamente y que, para ocupar uno de estos puestos es necesario ser propuesto por uno de los partidos políticos reconocidos oficialmente en México.

Los partidos que pueden legalmente participar en las justas electorales son —por orden de antigüedad— los siguientes: Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido de Acción Nacional (PAN), Partido Popular Socialista (PPS) y Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM).

El primero se fundó en 1929 con el nombre de Partido Nacional Revolucionario. En 1938 fue convertido en Partido de la Revolución Mexicana y en 1946 se le dio el nombre con el cual lo conocemos en la actualidad. Este partido surgió como un partido gobiernista cuyo objetivo principal, al decir de Calles (su autor), fue terminar con la política de caudillos para convertirla en política de instituciones. Fue gracias a ese partido como se dio fin a los llamados partidos caudillistas que nacían y morían en función del apoyo que les daban los caudillos en turno hegemónico.

Bajo el gobierno de Cárdenas el PNR fue transformado en PRM que, aunque como su antecesor, estaba apoyado por el gobierno, permitió un juego popular más amplio. En 1946 el viejo partido se institucionalizó

y desde la Segunda Asamblea Nacional Ordinaria en febrero de 1953, no ha cambiado de manera sustancial.

El PAN surgió en 1939 como una respuesta en contra de la política cardenista. Su principal objetivo ha sido coadyuvar a la liquidación del monopolio político del PRI.

El PPS fue fundado en 1948 con el nombre de Partido Popular. De entonces hasta 1960 su ideología fue fundamentalmente populista y ambigua. De 1960 a la fecha ha adoptado el marxismo-leninismo como ideología, que no como práctica militante. Sin embargo se considera a sí mismo como el único partido de izquierda y socialista.

El PARM obtuvo reconocimiento oficial en 1954. Fue fundado por un grupo de veteranos de la Revolución de 1910 que habían estado marginados de la política en los últimos lustros. El presidente Ruiz Cortines dio su apoyo a este partido y, hasta la fecha, pese a que es dudoso que reúna las condiciones para mantener su registro, participa como el cuarto partido oficial.

El PRI es en realidad un monopolio político y esta calidad lo hace sobresalir por mucho de los demás partidos. El PAN sería el único de oposición, aunque su ideología es muy ambigua y su actividad más moralizante que política. Los otros dos partidos difícilmente ganarían asientos por mayoría en las Cámaras. Por esta

razon, y no por otra, sobre el tema que nos ocupa hablaremos más del PRI que de sus "opositores"; aunque en repetidas ocasiones nos referiremos a éstos.

* * *

El Partido Revolucionario Institucional tiene una mayoría tal de miembros que no tiene nada que ver con el número de afiliados de los demás partidos. Siendo México un país con un altísimo porcentaje de jóvenes menores de 26 años y siendo requisito de la Juventud Revolucionaria del PRI que sus miembros tengan entre 14 y 26 años, independientemente del sector del partido en que estén afiliados, es claro que la juventud miembro del PRI es mayoritaria, respecto a los demás partidos, en todo el país.

Los jóvenes militantes en los demás partidos, aunque pudieran ser un fuerte contingente dentro de sus respectivas organizaciones, no pueden ser muchos porque éstas, salvo un poco el PAN, se han mantenido estacionadas por cuanto a membresía.

El PARM, por ejemplo, difícilmente cuenta con el número de miembros suficiente para mantener su registro, aunque se le permite permanecer porque tiende a convertirse en un apéndice del PRI, con la ventaja de que coadyuva a la apariencia de que en México hay juego de partidos. Los veteranos de la Revolución que dirigen el PARM, han permitido la entrada de jóvenes, incluso a puestos de alta dirección. Es de suponerse que éstos convertirán el PARM de un grupo de interés que es, en un partido político, pero no necesariamente de jóvenes.

El PPS, además de tener más experiencias electorales y más triunfos que el PARM, es un partido del que con dificultad puede decirse que presenta oposición real al PRI. En realidad, aunque quisiera, por el mismo número de afiliados y su tibieza revolucionaria, no podría aumentar su poder ni su arraigo entre los sectores que pretende contener: obreros y campesinos. Su mayor fuerza en las ciudades radica entre la juventud, principalmente estudiantil que, después de muerto su máximo dirigente, Lombardo Toledano, ha disminuido sensiblemente.

El PAN es el único partido que podría considerarse de oposición. En las últimas elecciones obtuvo un número muy considerable de votos. Ha logrado triunfos electorales en algunos Estados, aunque en varias ocasio-

nes se los hayan invalidado. En buena medida el PAN debe su éxito no a su ideología, sino a que es anti-PRI. Dado que es un partido de cuadros, más que de masas, y que su ámbito de acción está ubicado entre las clases medias principalmente, un alto porcentaje de su membresía está compuesto de jóvenes, que son los más avocados a una militancia activista.

En síntesis, estos tres partidos contienen juventudes militantes muy activas, aunque estén dirigidos por adultos, que ocupan, en general, los altos puestos de la jerarquía. Los jóvenes de estos partidos pueden ser tachados de románticos y hasta de idealistas. La razón es que en gran medida están convencidos que su militancia puede representar una oposición real al monopolio político del PRI.

En el PRI, por el contrario, los jóvenes no se oponen a nada, salvo a ciertos sistemas de nominación de dirigentes entre los que no están incluidos ellos mismos. El PRI aparentemente favorece el ingreso de los jóvenes a los puestos de dirección. Pero esto es sólo aparente porque, en realidad, mantiene bloqueados los canales de acceso al poder.¹

En este partido a los jóvenes no se les plantea la dicotomía que se les presenta en las otras organizaciones. En éstas, los jóvenes están luchando *desde un partido por la oposición*. En el PRI, luchan *dentro de un partido por una posición*. Los miembros del PRI saben que existe una franca identidad entre su partido y el gobierno; saben que su partido es algo así como la secretaría electoral y de propaganda del gobierno.

Estas diferencias significan que los primeros, los de oposición, sean activos y responsables de su militancia, y que los segundos, los del partido en el poder, sean dóciles, manipulables y, para decirlo en lenguaje llano, hasta serviles.

Aunque en la provincia el fenómeno es más obvio, en la ciudad de México también se puede observar que los jóvenes priistas obtienen el liderazgo sobre los demás jóvenes por razón de sus relaciones con un político que los promueve y protege —por no decir manipula— dándoles expectativas que los demás verían con envidia. Es decir, nacen y se desarrollan a la sombra de un líder político ya experimentado, líder real que, dicho sea de

¹ El dirigente juvenil de la "Juventud Revolucionaria" es nombrado por el Comité Ejecutivo Nacional, que es el órgano dominante de toda la estructura del PRI.

paso, generalmente no es joven. Es esto y no sus ideas lo que permite fundamentalmente que los jóvenes líderes tengan arraigo sobre los demás jóvenes.

Los líderes políticos se mueven en diferentes contornos. Uno de los más codiciados en las ciudades es el medio estudiantil. Saben aquéllos que del apoyo de éstos depende, en buena medida, su ascenso político. Pero no les basta el apoyo en sí mismo; requieren que tal apoyo sea acrítico e incondicional si es posible. Así, gracias a que en México existe confusión entre lealtad e incondicionalidad y a que hay todo un sistema vertical de corrupción, se logra introducir a los jóvenes en empresas que muchas veces les son ajenas, y otras no entienden. Se propicia entonces el oportunismo a ultranza basado en el compromiso y en las expectativas de poder.

Puede haber jóvenes más avanzados ideológicamente que los líderes tradicionales del PRI; incluso más audaces y/o carismáticos. Pero no todos tienen la impudencia y aparente ingenuidad para acercarse a los viejos líderes y ofrecerles su apoyo. Su liderazgo, repito, no le consiguen por sus posiciones avanzadas, de vanguardia, sino por el "arte" de introducirse en los medios políticos y obtener, mediante servicios gratuitos, el apadrinamiento de los viejos políticos. Éstos requieren de gente leal y sumisa. Aquéllos precisan de apoyo, aunque quienes lo dan piensen por quienes actúan.

Todo esto representa un peligro en varios sentidos. Uno de ellos, quizás el más obvio, es que estos jóvenes acríticos, cuando tengan poder, por su misma inexperiencia y servilismo al que fueron habituados, van a ser tanto o más reaccionarios que los viejos políticos que, por su misma práctica, no se asustan ni se escandalizan ante las afrentas de la oposición o ante el acontecer político interno adverso a ellos o a su grupo en el partido. En cambio, los jóvenes cuando no se escandalizan, se asustan especialmente de las presiones de las corrientes extremistas y de sus posibles errores por su propia inseguridad ideológica, acumulada en el tiempo de arribismo en que no se preocuparon por cimentar una ideología.

Esto significa que si un joven de 21 años llega a ser diputado por el PRI, tiene por lo menos tres alternativas a seguir:

- 1) Ser honesto y denunciar lo que a su juicio libre e independiente está mal, sea por corrupción, sea

por vicios estructurales, o sea porque simplemente no está de acuerdo;

- 2) No decir nunca algo que lo comprometa y dejar pasar su periodo de manera anodina;
- 3) Decir a todo que sí y plantear y defender las consignas que le "sugiere" su padrino político.

Salta a la vista que esta última es la más viable. Porque siendo diputado a los 21 años se sabe que es muy pronto para arriesgar una carrera política, que apenas comienza. Un joven que obtiene una curul a los 21 años, sabe que si es "disciplinado", estará empezando una brillante carrera; porque nadie que llega a una diputación a tan temprana edad piensa en un diseño de trayectoria política que termine ahí; por el contrario, entre más joven empiece, más oportunidades se le presentarán en el futuro. Y siendo leal —léase dócil— se pueden escalar más fácilmente las posiciones a que se aspira. En México, repito, la lealtad-incondicionalidad es premiada más que la franqueza y la sinceridad.

Por otro lado, a los jóvenes de la oposición se les brinda una tribuna para que planteen su inconformidad al sistema o al régimen político. Simplemente a través de las Cámaras se les brinda la oportunidad de manifestar su oposición. La carrera política de éstos es dentro de sus partidos de oposición y no dentro del PRI, que equivale a hacerla dentro del gobierno-poder. Aunque claro está que no faltará quien se brinque la barda y se coloque, una vez diputado, bajo las normas y condiciones del poder estatuido. De todas maneras, estos jóvenes serán por mucho tiempo una considerable minoría en las Cámaras.

Ahora bien, ¿qué repercusiones tendría en la política mexicana el hecho de que los jóvenes de 21 años traten de participar en la Cámara de Diputados? A corto plazo, se verán mediatizados ante el señuelo de una curul, que muy difícilmente van a alcanzar. Porque una cosa es la reforma a la ley en ese sentido, y otra muy distinta que sea fácil ser diputado. Lo que no debe pasarse por alto es que, después de los últimos movimientos estudiantiles, fue claro para el grupo gobernante que de no ofrecer posibilidades de escalamiento en las estructuras políticas, aumentarían las manifestaciones de descontento juvenil. La solución fue fácil: prometer acceso, crear por tanto mayores esperanzas y nada más. Prometer no es conceder.

Al mismo tiempo los jóvenes priistas se cuidarán mucho de “quemarse” antes de probar la posibilidad que les brinda la reforma a la ley sobre la edad de los representantes populares.

A largo plazo, las repercusiones serán distintas y hasta favorables. En la medida que se les ofrezca participación política a los jóvenes, en esa misma medida se esforzarán por ser más políticos. Su intervención será entonces mayor y su contacto con la realidad, que muchas veces desconocen, será también mayor. Esto permitirá, a largo plazo, que haya mayor politización y conscientización que, finalmente sería el primer paso para que los jóvenes sean más independientes del poder tradicional.

Empero, debe tomarse muy en cuenta un fenómeno social que es el siguiente: de las clases medias saldrán la mayoría de diputados.² La razón es ésta: Las clases medias se vieron altamente favorecidas entre 1940 y 1960. Fueron el punto principal de apoyo activo de los regímenes gubernamentales, como en los treinta lo fueron los obreros y los campesinos. El crecimiento del país propició el crecimiento de las clases medias. Pero si fueron favorecidas durante veinte años, no lo siguieron siendo en los sesentas, cuando ya el grupo gobernante, o la “familia revolucionaria”, como lo llamó Brandenburg, estaba perfectamente establecido hegemónicamente. Si durante la década pasada se redujeron las expectativas de poder a las clases medias y la respuesta no se hizo esperar —movimientos estudiantiles, de médicos, etcétera—, después de las últimas represiones y ante la amenaza a la estabilidad en el sentido y significado de quienes gobiernan, se hizo menester cambiar los métodos, abriendo de nuevo esperanzas de poder, pero ya no dejándolas al dominio de las leyes sociales, sino restringiéndolas a los canales de la ley electoral.

² El sector popular del PRI, ahora CNOP, está formado fundamentalmente por la clase media, y tiene las siguientes características sobresalientes: 1) desde 1943 —cuando se fundó la CNOP— hasta hace muy poco, ha obtenido la mayoría de los asientos en las dos Cámaras. [CNC > CNOP, CTM > CNOP] [(Asientos Sect. Agr. + Asient. Sect. Obrer.) < (Asient. Sect. Pop.)]. 2) Es menor en número de miembros que el sector agrario (CNC) y que el obrero (CTM), 3) En la mayoría de los casos el ingreso de personas al PRI a través de la CNOP es individual, mientras que en los otros sectores es indirecto y colectivo, 4) Los militares se inscriben en la CNOP individualmente, 5) El Consejo Nacional del PRI, además del presidente y del secretario general del partido, tiene 15 representantes del sector agrario —poco participante—, 15 del popular —muy participante— y, el sector obrero —potencialmente peligroso por su propia organización— está representado por un número variable que fija el Comité Ejecutivo Nacional —dominado por la CNOP.

El razonamiento es simple. Si los movimientos populares de los años sesenta fueron de clase media, hay que evitar todas las restricciones a su participación. Por el contrario hay que ofrecerles canales para ésta. Al fin y al cabo las clases medias no tienen una posición política definida y por ende su intervención política, por ser más individualista que de clase, es ficticia. Su participación, cuando es masiva, suele ser de apoyo; en realidad es una participación entre comillas. Es de apoyo a quienes toman las decisiones fundamentales en el poder político. Y éstos no están en las Cámaras, sino en el Ejecutivo, que políticamente es el poder real. Nótese que el movimiento médico no fue en esencia un movimiento político sino económico, y recuérdese también que los movimientos estudiantiles, que han sido políticos más que económicos, han planteado en general demandas que no les pertenecen como clase, sino que pretenden defender las que pudieran o debieran ser manifestadas por los obreros y los campesinos.

Por todo ello los diputados jóvenes no se constituirán en los voceros de la juventud, que en sus movimientos (me refiero principalmente a los estudiantiles), exigen cambios importantes en el panorama político del país. De esto, cabe la aclaración, no debe pensarse que lo que he dicho avala la vieja tesis de que los jóvenes tienen, por el sólo hecho de serlo, una posición política distinta a la de los adultos. Aquí habría una falacia consistente en creer que los jóvenes forman algo así como una clase distinta a las demás. Es claro que no. Los jóvenes pertenecen a los distintos sectores y clases sociales del país. Y, vale decir, la mayoría se localiza entre los campesinos y los obreros. En realidad, cuando hablo de movimientos juveniles, estoy pensando en los que se manifiestan como tales, es decir, los jóvenes de la clase media urbana que son estudiantes o empleados y muy rara vez obreros.

Pese a ello, hablar de representación de la juventud, es tanto como pensar que ésta tiene una ideología distinta a la de los adultos, lo cual en la mayoría de los casos es falso. Hay pruebas de que muchas de las manifestaciones juveniles están emparentadas con ideologías de los “viejos”. Lo que sucede es que la juventud es un estadio biológico intermedio entre la pubertad, que es indefinición hasta sexual, y la edad adulta que implica compromiso —no necesariamente madurez. El joven no tiene —si no quiere— compromisos. Es rebelde hasta, si se desea, por su propio desarrollo glandular. Es la búsqueda de sí mismo en la identificación con el medio al

que *a priori* se rebela. Es en fin una etapa transitoria que le permite visceralmente —la mayoría de las veces— ser extremista de izquierda o de derecha. Depende, cuando es de clase media, de sus padres o tutores. Los jóvenes obreros y campesinos no. Éstos tienen que trabajar porque es necesidad vital. ¿Por qué resultaría difícil ver, o imaginar siquiera, a obreros o campesinos que abracen el jipismo? Si aceptamos que esta corriente es básicamente juvenil, es perfectamente claro que sólo la clase media puede abrazarla o seguirla. Ésta es la única clase que tiene holgura para dedicarse a *nada*. Los de abajo y los de arriba tienen compromisos. Los primeros con la vida: si no trabajan no comen. Los segundos con su medio familiar y social que les exige más que a los de en medio.

Por eso los jóvenes que participan en política activamente no representan a los jóvenes. Representan a un partido y junto con éste una ideología y, por eso mismo, a los representantes oficiales de esa ideología que son los dirigentes, más que líderes. Es claro que no puede haber partidos de jóvenes o de viejos. Los jóvenes en las Cámaras representarán al partido que los llevó a ésta o aquella posición política. Y vale decir que los jóvenes, dentro de un partido, son más manipulables que los adultos o que los mismos jóvenes fuera de los partidos. Los jóvenes, dentro de los institutos políticos, están empezando y tratando de hacer méritos. Los viejos tienen una trayectoria política que los apoya en sí mismos: adquirieron compromisos y los crearon en otras personas a favor de ellos.

Los jóvenes de la oposición tienen más posibilidades, no de representar a la juventud, sino con una mentalidad joven, oponerse a los demás partidos y lo que éstos representan. Esto ya sería ganancia en las Cámaras.³ Pero los integrados al partido en el poder lo único que van a representar son los intereses de su organización,

que son los del mismo gobierno. El diputado priista joven se manifestará, cada vez que se vea obligado a hacerlo, en contra de los movimientos estudiantiles, que son de jóvenes. Lo hará así, porque tiene que hacerle el juego al poder si quiere ascender en él. Y si está en el PRI, quiere ascender.

Los movimientos estudiantiles verán con escepticismo la participación de los jóvenes en las Cámaras. Los estudiantes que hacen movimientos y protestan son en general independientes, no suelen estar asociados a los partidos reconocidos oficialmente. Saben que su participación independiente en las Cámaras sería prácticamente imposible. La Ley Electoral dice claramente que para participar tendrían que ser propuestos y apoyados por un partido registrado. Entonces ya no serían independientes. Suena ilógico pensar que un partido proponga un candidato a un puesto de representación popular que no se ciña a las directrices de su organización política.

Agosto de 1972.

BIBLIOGRAFIA

- CAREAGA MEDINA, Gabriel. *Los intelectuales y la política*, México, Extemporáneos, 1971.
- DELHUMEAU, Antonio, et al. *México: realidad política de sus partidos*, México, Instituto Mexicano de Estudios Políticos, 1970.
- FUENTES DÍAZ, Vicente. *Los partidos políticos en México*, México, Ed. Altiplano (2ª. ed.), 1969.
- FURTAK, Robert K. *El partido de la revolución y la estabilidad política en México*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, en prensa. (Ya publicado en alemán en Ubersee-Verlag, Hamburgo, 1969.)
- LÓPEZ CÁMARA, Francisco. *El desafío de la clase media*, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1971.
- MILIBAND, Ralph. *El Estado en la sociedad capitalista*, México, Siglo XXI Ed., 1970.
- PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL. *Documentos fundamentales*, México, VI Asamblea Nacional Ordinaria, 1971.
- TORO CALERO, Luis del. *Sistemática electoral mexicana*, México (SPI), 1970.
- . *Jóvenes diputados y senadores*, México (SPI), 1972.

³ Ralph Miliband menciona que los partidos de oposición no pueden negar totalmente su cooperación con el gobierno. Dice que con sólo tomar parte en el trabajo de la legislatura, ayudan al cumplimiento de las actividades del gobierno. Al ingresar en los organismos parlamentarios —continúa Miliband—, se ven obligados, por más que les pese, a ejecutar en ellos un trabajo que no puede ser meramente obstruccionista. . . Al ingresar en la arena parlamentaria, necesitan hacer posible, por lo menos, un determinado juego político y jugarlo conforme a reglas que no han sido elegidas por los mismos partidos de oposición (p. 54).